

**El Sol - 16 de diciembre de 1998**

**Por Alfonso Baella Tuesta**

## **LOS PARTIDOS Y LAS ELECCIONES PRIMARIAS**

El fallido referéndum de agosto y las elecciones municipales de octubre han puesto en evidencia, una vez más, la debilidad de los partidos políticos.

La ONPE no ha proporcionado aún las cifras globales, a nivel nacional, de la votación alcanzada por los partidos. Pero no hay signos exteriores favorables. El Apra, Acción Popular y Unión por el Perú no festejan los alcaldes provinciales y distritales que cada agrupación ha conquistado.

Las fuerzas parlamentarias de cada uno de los gloriosos partidos no cantan victoria. Al revés, en el Congreso sus voceros están preocupados. El Apra se ha dividido como consecuencia de la aprobación -de cuatro de los miembros de la Cédula Parlamentaria- de los acuerdos peruano-ecuatorianos; y Acción Popular ha perdido a uno de sus congresistas, que ha renunciado al belandismo. Los grupos parlamentarios respectivos han perdido su personería en el Congreso.

Agrupaciones importantes como Vamos Vecino y Somos Perú, que en las elecciones municipales participaron como fuerzas nacionales, deberían demostrar los resultados numéricos de su raigambre popular. Pero también guardan silencio.

Digamos, una vez más, que los partidos políticos no sólo son necesarios; son indispensables para el afianzamiento de la democracia y para la estabilización de las instituciones políticas y productivas del país. Los movimientos independientes no sustituyen a un partido, son una respuesta transitoria a la pesadez paquidérmica del Apra, Acción Popular y UPP.

Hay, felizmente, algunos síntomas que revelan que soplan aires de renovación y modernización.

En el Apra, la división de opiniones entre sus congresistas, con respecto a un asunto de enorme importancia como es la política del presidente Fujimori con respecto al Ecuador, no ha provocado la expulsión de los dirigentes que no han seguido, disciplinadamente, la política de su secretario general, Luis Alva Castro. Hay, más bien, una actitud moderada, de respeto, de tolerancia. Muy pronto se reunirá un congreso del Apra, para proceder a la elección de sus dirigentes, y es casi seguro que, de esta manera, recuperarán su unidad con miras a las elecciones del año 2000.

De Acción Popular nada se sabe aún. En UPP se advierten algunos signos exteriores de supervivencia. No se ha materializado oficialmente la división que de hecho existe entre sus parlamentarios. Una situación difícil de mantener, puesto que UPP ha sido, sin atenuantes, casi borrada del mapa en las elecciones municipales. No hay atenuantes.

Otra buena noticia nos llega del lado del PPC. Se dice que el doctor Luis Bedoya Reyes estaría dispuesto a volver a la política activa; quizás no como candidato, pero sí como el gran conductor de un movimiento que tuvo momentos de gloria. Del Foro Democrático nos ocuparemos próximamente. Fue el protagonista del referéndum, pero fue un prudente ausente de las elecciones municipales.

Pero hemos dejado para el final y síntoma tal vez más prometedor y significativo del renacimiento partidario. Jorge del Castillo, candidato a la Secretaría General del Apra, y Gustavo Mohme, el gurú de la oposición, coinciden en afirmar que las elecciones primarias son el mejor camino para encontrar una salida a la crisis política peruana. Consideran que tales elecciones permitirán que los actuales líderes de la oposición se pongan de acuerdo sobre candidatos de unidad para el año 2000.

Como cuestión previa, debemos ponernos de acuerdo sobre qué debemos entender por elecciones primarias.

Ellas sirven en los países desarrollados para que los ciudadanos que lo deseen, sin discriminaciones de ninguna especie, participen en las elecciones de los dirigentes de los partidos; y cuando llegue el momento, en la elección de los candidatos para los cargos públicos, locales y nacionales. Esto es, desde una modesta alcaldía distrital, en algún lejano lugar del país, hasta los senadores, representantes, gobernadores y hasta el mismo Presidente de la República.

En las elecciones primarias participan todos los ciudadanos que lo deseen, y votan por los candidatos propuestos por los partidos políticos; y en su comprobante de votación, las autoridades registran que ha cumplido con votar.

El ciudadano vota por los candidatos a los cargos del partido; o a los candidatos que los representarán en los diversos niveles de la administración pública del país.

El voto en las elecciones primarias va aparejado a otra institución que es fundamental en la democracia avanzada: el voto voluntario. ¡Nada de voto obligatorio! ¡Nada de voto de los afiliados al partido ni de juramentos de lealtad al partido o a los jefes!

En las democracias auténticas no existen lealtades. Hay adhesiones a quienes interpretan los ideales nacionales, en determinado momento. El ciudadano elige, con absoluta y personal libertad, al partido que en su opinión tiene el mejor candidato y tiene la mejor plataforma en este momento. Vota por quien o quienes hacen una mejor oferta, alternativa a quienes están en el gobierno.

Los dirigentes de los partidos son ratificados o cambiados, tantas veces como los electores quieren; y los electores cambian de partido, sin necesidad de notificar al partido, cuando les venga en gana. Esto no excluye a las personas y hasta familias, que se identifican con determinado partido. Pero su vinculación será compartida por el electorado, no por el recuerdo de los líderes buenos, sino por la conducta actual de sus dirigentes. Digamos, por último, que las elecciones primarias coinciden también con la transparencia de la economía de los partidos.

Las elecciones primarias y el voto voluntario constituirían las conquistas más valiosas de la democracia peruana.

Congresista de la República.